

TIRABEQUE

PERIÓDICO SEMANAL,
SATÍRICO-POLÍTICO-BURLESCO, Y ALGO MAS.

PRECIO EN MADRID.

Tres meses..... 4 rs.
Seis..... 7
Un año..... 14
A 3 rs. la mano en Provincias, y 2 en
Madrid.—Números sueltos, 2 cuartos.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Tres meses..... 5 rs.
Seis..... 9
Un año..... 18
Se suscribe en la Administracion, calle del Sol-
dado, 4, bajo.

ADVERTENCIA.

*Tirabeque ruega á sus suscritores se sir-
van dispensarle no haya podidos soltarle el
domingo pasado su correspondiente Capi-
llada, pues siendo solito para elaborarlas,
y habiendo estado enfermo, no le fue posi-
ble. Algo restablecido de su pasajera do-
lencia, resarcirá esta falta con nuevas
mejoras y adelantos que oportunamente se
irán anunciando.*

A MADRID ME VUELVO.

—Tirabeque, ¿todavía estás en Madrid?
¡Y yo que ya te contaba por lo menos con
media docena de hulanos en un bolsillo de
la sotana!

—Bueno está el horno para tortas, mi amo.
No estoy por ir por lana y venir trasqui-
lado.

Figúrese su mercé que todo ha sido una
humorada, un viaje de placer, como quien
dice: donde no hay prevision ni cálculo,
nada bueno puede salir, mi amo; esta es la
verdad. Me he tenido que volver mas que
de paso, pues á mas de no mirarnos con
muy buenos ojos los franceses, no se en-
cuentra una mala escopeta de caza ni para
un remedio. Todo el santo dia se pasa en
discursos patrióticos y músicas de viento,
sin saber otra cosa de provecho.

—¿Hombre, y los tiradores francos?

—Serán todo lo francos que se quiera; pe-
ro se me ha metido en el magin que una co-
sa dicen y otra piensan.

—¿Y Orense?

—Muy aplaudido.

—¿Y Castelar?

—Le han dado en llamar el *Gambetta* es-
pañol: pero yo quisiera que en vez de copiar
al extranjero no solamente en el vestir, en
el comer, sino hasta en el pensar, tuviéramos
mas conocimiento, mas juicio para no
ser calaveras ni tontos de capiróte.

—De modo que has desistido de prestar
tu apoyo á la República francesa, Tira-
beque.

—No digo eso, sino que sin armas y sin
orden... ademas que humo y mala cara,
echan á la gente de casa, y el octavo es no
estorbar, mi amo... yo estoy por hacer todo
lo que pueda en apoyo de las buenas causas,
pero soy imparcial hasta la exageracion; yo
escribo por y para el pueblo, y no me perdo-
naria jamás el haber una vez sola querido
darle gato por liebre: conque así, esto es ya
asunto rematado.

LOS SOLDADOS DE PLOMO.

Sus mercedes habrán dicho, al ver que es
pasaba el anterior domingo, sin que el po-

brecillo *Tirabeque* faltara contra uno de los artículos de la Constitución, atropellando la *inviolabilidad* de su domicilio, que se habia olvidado ya de sus amigos. Nada de eso, *Tirabeque* todavia no ha sido *ministro* para faltar á su palabra sin importársele un ardite. Tampoco le han convidado á ninguna *cacería* de esas que se murmura andan por los montes inmediatos al Escorial, ni ha *comido* con Salustiano ni *almorzado* con Sagasta. *Tirabeque* es demasiado *plebeyo* para *rozarse* con gentes de tan alta *alcurnia*. Se contenta con su *democrático* garbazo, y se fuma un cigarrillo de papel, vulgo *cicuta en píldoras económicas*, y aquí paz, y despues gloria.

Pero vamos al caso: sus mercedes ya sabrán que el domingo pasado hubo gran revista militar en la ex-coronada villa de los osos y los madroños. ¡Y qué revista! Figúrense mis lectores que desde muy temprano me despertó el asistente del cuarto principal, que estaba cosiendo un *planeta* á la levita de su señorito, que como hace dos años que no se ha vuelto á pronunciar, no hace mas que estudiar astronomía para enterarse del *movimiento* de los *astros*; y yo, que á la sazón estaba en mi catre en posición académica, enmendando las faltas de ortografía de un calcetín y sometiendo á un consejo de guerra al mismo tiempo á unos cuantos *Figuerolas* (hembras) que me estaban exigiendo una contribucion sanguinea, no pude menos de cepillar mi hábito y asearme lo posible para ir á disfrutar de un espectáculo que sobre ser *ameno* tenia el precioso privilegio de ser *grátis*; cosa que, francamente, acá para inter nos, dados los tiempo *que nos hacen correr*, es una solemne tontería, porque á veinticinco céntimos por espectador, sin esfuerzo alguno, se podia pagar el *chorizo*, y á razon de *medio chico*

por barba, á cada *guerrero* de los que lucian su garbo en la formacion.

Me puse de patitas en la calle, y me dirigí así con cierto *viento* de negligencia al Salon del Prado, no sin tener que meterme por dos ó tres veces en un portal, para evitar que algun que otro aristocrático oficial de Estado mayor, con el pelo rizado, y flamante de cosmético el *bélico* bigote, tomara mi individuo por alguna cosa del otro jueves y me atropellase con la mejor buena fe del mundo.

¡Qué cuadro tan sorprendente ofrecia el Salon del Prado! Batallones por aquí, escuadrones por allá, sables y bayonetas por todas partes. Los *generales* encargados de traspuntar la comedia corrian, inflando los carrillos de entusiasmo, á todo lo largo de la línea, seguidos de media docena de *pa-burdos* vestidos de *mogiganga*, y que con la lanza en ristre estoy seguro que el mejor intencionado de todos se hubiera dado á sí propio una satisfaccion en *arrimar* un pinchazo á cualquier ciudadano de los que con la ropita del día de fiesta se solazaban contemplándolos. La oficialidad, de guante blanco y pantalones de color de pimienta riojano, no hacia mas que toser y escupir recio para ahuecar mas la voz al repetir las órdenes del comandante, que con un completo *via-crucis* desde el pescuezo hasta el estómago, á razon de condecoración por cada vez de las que habia *salvado á la patria*, se entretenia en hacer cosquillas en el lomo á su alazan, para que ejecutando cabriolas y caracoleando demostrara la *equitacion* de su *numerador* rozagante.

Las *murgas* militares entonaban escogidas piezas del repertorio de Offenbach, pues de autores españoles no merece la pena siquiera el recordarlo. Mucho golpe de bombo y platillos, y los infelices concer-

tantes estoy seguro que ya daban al diablo la filarmonia con todas sus consecuencias. Músico ví que se conoce que todavía no se había desayunado, y así, por vía de *entreacto*, mirando con el rabillo del ojo al *tambor grande*, se engullía algún que otro mendrugo que de repuesto llevaba en las mangas de la levita del uniforme. Recuerdo á uno que sorprendido en el periodo mas difícil de masticación, al ir á soplar la flauta la atrancó con medio panecillo, y sudaba la gota gorda para seguir la armonía con sus compañeros.

¿Y qué me dirán sus mercedes de los cañoncitos? También los Voluntarios seguían el *paso* interpolados con la tropa, que los miraba así como el gato de mi vecina miraba la otra noche desde el tejado á una codorniz que yo tengo en la ventana de mi celda. Allí se llevaron un planton soberbio veinte á veinte y cuatro mil robustos ciudadanos, que en igual número y en las mismas horas ocupados en sus talleres hubieran dado algún fruto á su país. Cosas del siglo XIX; mucho gritar ¡adelanto! ¡civilización! y luego todo se vuelve agua de cerajas, y total, que los que hoy se visten de chaquet y usan sombrero de copa están en el mismo é idéntico grado de barbaridad que cuando los Godos dieron de estacazos á nuestros antepasados en *Munda* y otros sitios tan memorables como este.

En cambio la Regenta, los chicos, y el Regente y demás familia estuvieron viendo á sus *criados* vestidos de *gran librea* marchando como corderos en rebaño detras de un *pedazo de trapo* puesto en alto, y con un pincho en la punta.

El pueblo siempre es el mismo. *Pan y toros*, como dijo Jovellanos. ¡Ya, ya tienen mas conchas que un galápago nuestros gobernantes...! Ellos se dicen: entretengamos

á estos *infelizotes*, y vamos comiendo, que es lo *positivo*.

Las mamás exhibiendo á sus pimpollos, con grave detrimento del bolsillo del *pagan*o (entiéndase el papá); mas no por esto es preciso que adore á una cebolla como los egipcios, sino que pueden ser tan católicos-apostólicos-romanos como cualquiera, contribuyan indirectamente á que sus hijas atraparan un novio, á quien mas tarde se encargara de domesticar la suegra.

En fin, acabada la revista me volví á casa, y solo eché de menos mi caja de rapé, el pañuelo y diez ó doce cuartos que llevaba en el bolsillo... tampoco llevaba mas, por fortuna.

TIRABEQUE Y FIGUEROLA.

—¿Está visible S. E.?

—No, señor, está *despachando* ahora.

—Dígame su mercé á qué hora, sobre poco mas ó menos, se le podría consultar sobre...

—Ya le he dicho á V., buen hombre, que está *despachando*.

—¿A quién...? ¡Ah! Ya caigo... estará dando la *puntilla* á la señora doña Hacienda; ya se ve, como desde aquello de los *caballitos* está un poco *huida*...

—¿Pero de quién está V. hablando?

—Dispénsame usía: desque Salustio echó el *brindis* á la *Presidencia* han dado las *varas* tan poco *juego*, que ha sido preciso soltar los *perros*... y ademas, *Pringuela* y el *Serrano* están viendo la *corrida* entre *barreras*; así es que no estraño que al remate nos suelten los *cabestros*...

—¿Pero qué cabestros, ni qué veinticinco milésimas de escudo? ¿Está V. loco, buen hombre?

—No tal; pero hoy día no se necesita te-

ner *desamortizado* el sentido comun para *perder* la cabeza...

—Y á mi, ¿qué me venís con *cuentos*?

—Naturalmente: como sus mercedes, los que cobran por nómina, no entienden una jota de *cuentas*...

—Yo únicamente soy el portero del ministerio.

—Es verdad que para eso no se necesita mas que mala cara y estar siempre de mal gesto, y no habia reparado en la vuestra...

—¿Cómo se llama usted? Acabemos...

—Tirabeque, para lo que su mercé guste mandar.

—Puede V. pasar, que ya está S. E. visible...

—Dígame su mercé, señor portero: ¿cómo diablos me las compondría, si se le pone al señor ministro en las narices, cuando menos me lo piense, la idea de tornarse *invisible*, como el Espíritu Santo...?

—Menos conversacion, y entre V. al despacho.

—Su mercé disimule y no se ofenda allá voy...

—Tenga su Escelencia muy buenos dias, Sr. Figuerola; su señoria me dispensará le interrumpa...

—Al grano, al grano...

—A eso vamos todos, señor; pero ogaño hay muy poco *trigo*... cónque, como iba diciendo, yo soy el lego Tirabeque, para servir á S. E. en lo que mas guste mandar, que lo haré con mucho interés y fina voluntad...

—Menos preámbulos, y al asunto.

—Eso decia yo la otra noche en mi celda al leer un *decreto ministerial* que tenia tres páginas de exordio, y un apéndice de cuatro por *contera*... Pues ha de saber su Escelencia, Sr. de Figuerola, que yo ya soy un

carcamal, como quien dice, y que el mejor dia estiro la pata y arrugo el hocico...

—Déjese V. de tonterías, y despache pronto, pues me están esperando para almorzar...

—Almuerce su señoria cuando tenga apetito, que yo ya no me asusto de ver *comer* á los ministros. Ya estoy acostumbrado, desde que era monaguillo, á que nos *mánduquen* sus señorias por un *costado*; así es que me sucede lo que al país, que no meresta decir otra cosa que lo que dijo San Lorenzo: «Volvedme de este otro lado, que de este ya tengo el bolsillo desocupado.»

—¿Venís á bromearos conmigo?

—No, señor; sus señorias todo lo *teman* á broma. Venia á ver cuándo se abre el pago de las *clases pasivas*, pues un amigo mio hace dos años que se está manteniendo como los camaleones...

—Las clases pasivas... hombre, si no hay un cuarto, ni cosa que lo valga...

—Tambien otro amigo mio, que es maestro de escuela, me escribe...

—Bueno, bueno, ya se *pegará* digo pagará á todo el mundo...

—No, señor; á todo el mundo seria un disparate. ¿Dónde habia de tener su señoria tanto dinero?

—Son las tres y cuarto, y ya se va á cerrar la oficina; dése usted una vuelta por ahí...

—¿Por dónde, señor ministro?

—Ya le contestaré dentro de unos dias; hoy estoy muy ocupado, y no es posible atender á todos. Los ministros son de carne y hueso como ustedes, y es una terquedad el pretender que seamos poco menos que *infalibles*.

—Eso se queda para el Papa, Sr. Figuerola; pero...

—Servidor de usted, amigo...

—Que aproveche el almuerzo, y su Excelencia perdone... ¡Ah! se me olvidaba darle un consejo, y su señoría dispensará esta libertad que me tomo: debían sus mercedes, todos los ministros, expedir un *decreto* disponiendo que en adelante todos los porteros de ministerio estuvieran con un bozal y ataditos con una cadena, en el vestibulo; pues el día menos pensado se llevan media pantorrilla de un mordisco á cualquier infeliz pretendiente que les dirija la palabra.

EPISTOLA DE FRAY GERUNDIO

A TIRABEQUE.

PARAISO 13 de octubre de 1870.

Amigo Tirabeque: No sabes con cuánto placer he sabido que estás aprovechando el ejemplo que te di cuando yo estaba en el mundo: francamente, si no fuese porque por aquí arriba, en el Paraíso, no he visto ningún administrador de correos, ya te hubiera escrito antes y validome de su estafeta. Aprovecho esta ocasion, en que están *esterando* el cielo, y mi amigo San Lúcas tiene unas tercianas de padre y muy señor mío, para escribirte. No se si recibirás mi epístola; pero me parece que sí, pues hoy sale de aquí un *tren expéss* para el *Limbo* con el objeto de cobrar los alquileres á sus inquilinos ó de ponerlos de patitas en la *atmósfera* si se niegan á pagar. El conductor es cuñado de la que me plancha las camisas, y se ha encargado de entregársela al *Demonio*, que va á traerse media docena de ministros que sepan leer y escribir correctamente el castellano, para ocuparlos en las oficinas del *Purgatorio* en revisar expedientes y llevar la cuenta de la mucha leña que todos los días se gasta en tan apacible mansion.

Dudo mucho que los encuentre, particularmente en España: se les dará casa, luz y carbon gratuitamente, á mas de su sueldo, que no es poco, pues como allá abajo todo lo mal ganado se lo lleva el Diablo, casi casi no tiene el tesorero donde meter tantos caudales en el *Banco de la Paciencia*.

Yo estoy divinamente con todos; me trato con la mayor parte de los santos y santas de la corte celestial, pues por aquí somos monárquicos. Los lunes y sábados tenemos un poquito de tertulia, donde los jóvenes bailan el *rigodon* y la *gabota*, pues el *can-can* ya no se permite, sopena del que fuere cogido con las manos en la masa ser condenado por lo pronto á una multa de cuatro escudos, y en caso de reincidencia dos meses de destierro al *Purgatorio*.

Los jueves acostumbramos á representar alguna comedia que otra en un teatro casero que ha comprado San Pedro por casi nada á San Pablo. El último día ejecutamos *La Gran Duquesa de Gerolstein*, á cuyo efecto mandamos á Maese Barrabás que nos remitiera algunas *surripantas* para los coros. Yo fui el encargado del despacho de billetes; cargo que no me conviene desempeñar otra vez, pues me regalaron doce pesetas falsas en contaduría. No quiero ofender á ningún vecino; pero se me figura que fue San Dimas el que me jugó esa *broma*.

Las llaves de San Pedro se han extraviado y no se sabe por un ojo de la cara quién las ha cogido; aunque yo tengo para mí que deben estar en alguna casa de préstamos, pues el otro día San Cucufate le ganó al Apostol una partida de *borregos*, y armaron tal escándalo que si no les separa Santa Ursula se pegan unos cuantos corcorones con el mayor desinterés.

Aquí tambien se teme de un día á otro que se eche San Carlos á la calle. Se ha preso á San Sebastian, que contaba con algunos sargentos de su centuria, y San Francisco anda buscando á San Martín por todos los rincones del Paraíso para someterle á un Consejo de guerra. El Padre no puede tragar al *Hijo*; este, come es tan envidioso, solo aguarda una ocasion propicia para echarle la *zancadilla*: en cuanto al *Espíritu Santo*, es el único que seme figura está en el *Limbo* retirado á la vida privada, ya que no se ha podido salir con la suya.

No ocurriendo mas por hoy, querido Tirabeque, acabo esta; no porque me fulte

materia, sino porque se me ha concluido una vela de sebo que tenia, y aquí hay mucha escasez de ellas, pues casi todas han servido para untar el carro del Sol que tropezó con un bache la otra mañana al rayar la aurora.

Tuyo hasta el Juicio final.—FRAY GERUNDIO.

Prim, Rivero y Figuerola,
Olózaga y compañía,
se merendaron un día
á la nacion española.
A todos les supo bien:
mas luego que se lamieron,
por sufragio convinieron
engullirse á la sarten.
Y empezó la disidencia.
¿La comieron?—No, señor,
pues entre gentes de honor
ya era un cargo de conciencia.

¿Me quieren sus mercedes decir en qué misterios consiste que no hay Municipio mas privilegiado que el de la ex-coronada villa?

Mientras que en las provincias todas las clases que dependen del Estado han llegado ya casi al estado de momificación, gracias al sistema *figuerolesco*, las de Madrid siguen cobrando como siempre.

Dicen que al Municipio de Madrid le adeuda el Estado grandes sumas, que este en tiempos mas *gloriosos* le mandó para comprar algunas friolerillas, que no son del caso.

Naturalmente, el Gobierno, que, con perdon sea dicho, sabe muy bien dónde le aprieta el zapato, se ha dicho para su capote: «Seamos agradecidos ante todo, y tengamos contenta á la gente, que mientras dura *vida y dulzura*; y en acabando, *trotando y emigrando*, que mañana Figuerola cargará con las costas del proceso.»

Sus mercedes me diran:—«Pero, hombre de Dios, ¿no se ha hecho la Revolucion al

grito de *abajo los privilegios*?—Sí, señor, estamos de acuerdo; mas tanto se ha gritado y prometido en esta *setembrina*, que luego se ha vuelto todo música celestial, les con-testaria yo; y creo que estaria en lo cierto; pues lo *dudoso* ya está fuera de dadu, hermanos.»

Es decir, que los ministros de antaño eran tan malos como los de ogaño, y que los de ogaño ya van siendo, gracias á Dios, *algo* peores.

En algo habia de consistir el progreso...

Por un ramito de zándalo
por muy poco baja al túmulo:
de sus perjuros el cúmulo
no puede ver sin escándalo:
murió y vivió como un vándalo;
fue un héroe, ya cadáverico,
aunque un tanto metafísico,
y de un ataque apoplético
reventó de *puro* tísico,
á pesar de no estar ético.

El brigadier Búrgos ha dimitido el cargo de jefe de Estado Mayor para que habia sido elegido por los comandantes de la Milicia nacional.

Ya se ve, con *medio* voto de mayoría, cualquier cristiano se escama...

Tenemos la fiebre amarilla en Barcelona y la viruela en Zaragoza.

En Valencia, pueblos enteros han sido sumergidos por la inundacion.

En Andalucia, no hay día que no levanten á uno á tiros los Guardias civiles, y le acuesten á porrazos los Carabineros.

En Castilla, es peligroso pasar á media legua de cualquier pueblecillo, pues ya se han dado algunos casos de antropofagia entre los *maestros de escuela*, que, sarten en mano, no esperan mas que la llegada de algun descuidado viajero para desayunarse.

Y por último, en Madrid ya empiezan

á desatarse las pulmonías, y los regimientos...

Olózaga se fue á Vico
corrido como una mona,
dijo á Simona Perico:
y le contestó Simona:
—¡Hombre! si se llevó un mico.

En cierto pueblecillo de la provincia parece que con motivo de ser la fiesta del santo tutelar se sacaron á procesion un Cristo de la ermita y otro de la iglesia, pertenecientes ambos á dos distintas Cofradías.

En el camino las dos procesiones se encontraron, y los piadosos hermanos, poseídos de una *de-bota* inspiracion, vitorearon á su respectivo Cristo, surgiendo de paso una acalorada cuestion sobre cuál de los *dos* era el *mejor* y mas *milagroso*.

De las voces pasaron á los estacazos, y se dieron con tanta piedad evangélica, que en lo mas recio de la batalla vinieron los dos pobres Cristos á tierra, quedando en tal estado, que los combatientes, llorosos y compungidos, dieron por terminada la *procesion*, retirándose cada Cofradía con su respectivo Cristo metido en un talego.

Siempre que miro al cangrejo
me pongo á considerar
se parece al progresista,
en que camina hacia atras.

—¿Han visto sus mercedes el Manifiesto montpensierista?

Es un documento escrito con mucha malicia y mucho equilibrio...

Hombre, casi casi voy creyendo que el *naranjero* es el unico rey imposible en España.

El caso es que los demas candidatos tambien lo son lo mismo.

Pues señor, sus mercedes dirán lo que quieran; pero no comprendo cómo pueden existir cien monárquicos...

Es verdad que el presupuesto dá para todo.

FABULA.

La pluma, la mano y la cabeza.

No recuerdo en qué lugar,
ni á qué fin, ni en que saxon,
se hallaron en un rincón,
reunidas allí al azar,
una pluma muy usada,

por el tajo ennegrecida,
una mano desprendida,
y una cabeza cortada.
Comprárlas quiso un inglés;
á verlas se aproximó,
y sorprendido quedó
al ver que hablaban las tres.
En su cartera apuntando
fue sus frases una á una;
cartera que el tiempo andando
á mi llegó por fortuna,
sin saber cómo ni cuándo.

La pluma.

Olvidada duermo aquí,
pero aunque en el polvo estoy,
no me quita lo que soy
la gloria de lo que fui.
Yo la Historia enriquecí,
los misterios aclaré,
las luces multipliqué,
y de la nada en lo oscuro
brotaron á mi conjuro
amor, entusiasmo, y fe.

La mano.

Mucho te enorgulleciste,
y yo tu poder no acato,
que solo de mi mandato
dócil instrumento fuiste.
Para obedecer naciste,
y de mi marchaste en pos:
¿quién vale mas de los dos?
¿cuál debe ser mas sagrada?
¿la pluma, por mi guiada,
ó yo, movida por Dios?

La cabeza.

Callad, vuestro orgullo vano
yo desharé como espuma:
¿que fuera sin mi la pluma?
¿que sin mi fuera la mano?
Sin el soplo soberano
del genio que alienta en mi,
¿á qué viniérais aquí?
¿Disfrutaríais ni aun de lejos
de mi gloria los reflejos,
ni la ventura que os di?

El inglés.

«Dice la cabeza bien,
y sus razones son graves,
que pluma tienen las aves,
y el cerdo manos tambien.
Pero cabeza en que ardiente
brille del ingenio el sol,
¿quién la tiene? ¿Mucha gente?
—Los ingleses solamente,
y acaso algun español.»

Lector, quien quiera que seas,
de cuantas cabezas veas
pocas hallarás vacías;

pero diez tienen ideas,
y noventa tonterías.

M. DEL P.

Días pasados hubo una gran fiesta de niños en la Regencia.

Se comió, se bebió y se representó una comedia.

Naturalmente, los papás ya son cómicos viejos y su repertorio es muy conocido del público: si no, dígalos la *farsa* que hace tiempo vienen representando, y que tan buenas *entradas* les ha proporcionado.

Ahora les toca a los angelitos adiestrarse en el *oficio*, que los ministros luego se sacan aunque sea del mango de una escoba.

El moderno Diógenes, el hombre de los *almuerzos* y las *salves*; ha dimitido el cargo de embajador en París, que ya le iba pareciendo una *carga*.

Parece ser que en union del retirado del Escorial va á formar otro nuevo *partido*.

Acuérdese el general Prim que D. Salustiano fue el que en 1843 derrocó á Espartaco, y mas tarde mayor influjo tuvo en la caída de los Borbones.

Pero ¿á qué dar consejos inútiles? Dios los cria, y ellos se juntan.

— ¡Todo el mundo boca abajo!

— Los carlistas están mas animosos que nunca; ya parece que tocan la realidad de sus deseos.

— ¿Pues qué ha sucedido?

— ¡Les parece á sus mercedes poco! ¡El mismísimo emperador de Marruecos les ha ofrecido media docena de beduinos para empezar la conquista del apetecido Trono de Castilla.

LOS TEATROS.

Ignoro completamente quién fue el fe-cundo é inmortal ingenio que inventara la flamante moda de asociar el Arte de Lope de Vega y Calderon con el mandil de un repostero y las cafeteras mas ó menos purificadas de un solícito y patillado camarero. Cuidado que si en otro tiempo se nos hubiera dicho que la humanidad presente habia de saborear á sus anchas las inspiradas redondillas de Garcia Gutierrez, Narciso Serra y Eguilaz, engulléndose de paso para refocilarse el estómago, así como por vía de una ayuda, media tostada con manteca ó un plato de patatas fritas, con una cosa que en inglés se llama *bisteaff*, y en castellano liso y llano significa carne cruda, de seguro que nos hubiéramos metido en ca-

ma con sintomas alarmantes. ¿Quién no siente que se le baja el corazon hasta los calcetines al escuchar aquellos versos clásicos, interrumpidos por una voz aguardentosa: *jalla vá, que mancho...! ¡Mozo, café...! ¡Esta peseta es falsa, señorito!* y otras de igual gusto é idéntico calibre? Y esto quiere significar que lo positivo está en *auge*, quiero decir, en moda. ¿Qué resulta de esto? La muerte de la literatura nacional, pues con la facilidad que hoy posee cualquier trasnochado vate de ver puestas en escena el parto de su númen garbancillesco, se dá un chasco al estímulo, y si bien con pequeñas escepciones se nota que aun la juventud posee elementos con que volver á presentar nuestro Teatro á la faz del mundo, cual en tiempos mas pacíficos y *atrasados*, esta acaba por amanerarse ó atar un día con un bramante el lio de sus composiciones y ejecutar con tan inocentes víctimas un *auto de fe* espontáneo é iracundo. Parece broma, pero es una verdad incontestable; una verdad, no como el *sistema representativo*, ni la *monarquía democrática*, ni la *libertad de imprenta*, como decia la otra noche un *cas-cabel* á quien le habian abollado la superficie de un *porrazo* mayúsculo, sino una verdad como la fiebre amarilla y Figuerola, el primero que ha conseguido *fomentar* la longevidad humana con una *dieta* permanente. Estos preámbulos quieren decir que el teatro continúa sin novedad. Arderius ganando con *Pepe-Hillo*, escrito con la gracia y donosura que sabe dar el señor Puente y Brañas á todas sus obras y puesto en música por muchos autores, y firmado por Cereceda.

Lope de Rueda, en baja, *La dieta vegetal*. Aunque lego en cuestion de *verdura*, no me parece bien; y *Novedades* dando pesadumbres al sentido comun con *Un marido infeliz* y ¡¡¡A Francia por un Hulano!!!

En *Buena-Vista* se han puesto en escena tambien algunas obritas originales, como *El Tute de reyes* y *La Taberna*. La primera es quizá lo único *pasadero* que se ha visto en toda la semana: en cuanto á la segunda... los lazos de parentesco que me unen con ella me impiden ser mas explicito: solo para terminar concluiré recomendándosela á los amigos de los que no usan *capas*, porque se lo impiden las *copas*, y haciendo espresiva mencion de los Sres. Marcote, Ontiveros, y la señorita Julia Alonso, por la no pequeña parte con que contribuyeron á su buen éxito, me despido de sus mercedes hasta otra.

CHARADA.

IMPRENTA, CALLE DEL SOLDADO, 4, BAJO.